



RELIGIEUSES DE L'ASSOMPTION  
Maison Générale  
17, rue de l'Assomption  
75016 PARIS – France



Mob. 33.7.57.40.34.20

Email : [rekha.chen2018@gmail.com](mailto:rekha.chen2018@gmail.com)

## *Capítulo de Navidad 2019*

Muy queridas hermanas y amigos:

La Navidad nos trae un mensaje de paz y esperanza en un mundo en el que nuestras experiencias indican que la paz se está convirtiendo en un producto raro y que la esperanza es un reto diario. A veces es difícil no desanimarse cuando lo mejor que hacemos no parece suficientemente bueno, cuando las cosas, en cuanto a nuestras relaciones en comunidad, en la familia y en el trabajo van mal a pesar de nuestras mejores intenciones; cuando la tragedia nos golpea tanto de cerca como de lejos; cuando vemos abusos flagrantes de poder y escándalos en la iglesia; cuando tanta agitación política y tantos desórdenes en diferentes partes del mundo crean inseguridad e indecisión en la gente; cuando gran parte de nuestras noticias tratan del aumento de la intolerancia, de la violencia y de la destrucción del medio ambiente. Pero cada año llega la Navidad para hacer memoria de la presencia de Dios en nuestra frágil e imperfecta historia humana.

### **LOS RELATOS DE LA INFANCIA EN LUCAS (2, 1-21)**



Las narraciones navideñas se pueden leer e interpretar desde varias perspectivas. El año pasado hicimos hincapié en el aspecto de la migración de Dios de los cielos a la tierra, centrándonos en el misterio de la Encarnación como se nos ofrece en el prólogo del Evangelio de san Juan. Este año, me gustaría volver a los relatos de la infancia en el Evangelio de Lucas, destacando los diferentes personajes y su actuar en la historia: el emperador y su decreto, los ángeles y su mensaje, los pastores y su respuesta, el niño Jesús y sus padres.

Al comienzo de la narración, Lucas anuncia el censo decretado por el emperador César Augusto que pone al mundo en movimiento. El propósito del censo era recaudar impuestos de todos los ciudadanos de las regiones colonizadas por los romanos. La dificultad para los pobres por el frío del invierno, especialmente para las mujeres embarazadas, no preocupaba mínimamente ni al emperador ni a sus funcionarios. Se imaginaban a sí mismos como el centro del mundo y pensaban que la gente existía para beneficio suyo. En contraste con el decreto del Emperador está el relato del mensaje de los ángeles. El ángel del Señor aparece con un mensaje reconfortante de paz: "no tengáis miedo" y anuncia la buena nueva del nacimiento del Mesías, el Salvador. Entonces, una multitud del ejército celestial alabó a Dios cantando: "¡Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a la gente que El ama!" La gloria de Dios en el cielo se asocia así con la paz en la tierra entre los seres humanos. Mientras que el emperador de Roma oprime al pueblo con sus impuestos y explotación, los mensajeros de Dios traen paz y alegría al pueblo. El primer mensaje provoca ansiedad y sufrimiento en las personas, el segundo comunica alegría y consuelo.

Los pastores son un importante tercer grupo de actores en la historia. Aunque pensamos en ellos como gente piadosa, santa y humilde, las tradiciones religiosas establecidas consideraban como pecadores a los pastores del primer siglo en Judea. Los pastores no siempre seguían la ley judía sobre el sábado, el ayuno y otros rituales de pureza. Eran frecuentes las peleas y disputas entre ellos cada vez que una oveja se perdía o los animales salvajes se la llevaban. Por lo tanto, como los demás judíos, los pastores vivían a tientas, en la oscuridad del pecado, esperando al Mesías. Pero, a diferencia de las autoridades judías, estaban abiertos y llegaron a gozar del favor de Dios. Escucharon el mensaje de los ángeles y salieron al encuentro de Jesús niño. Aunque la aparición del ángel les causó gran temor, su visita al pesebre les produjo una gran alegría. El signo dado por el ángel a los pastores era Jesús-niño: "una criatura envuelta en pañales y acostada en un pesebre" (2, 12). La historia presenta a los padres, tanto a María como a José, como ciudadanos responsables y personas temerosas de Dios.

## CELEBRACIÓN DE LA NAVIDAD

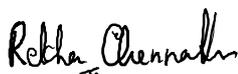
¿Cómo vamos a celebrar la Navidad este año? ¿A la manera del decreto del emperador de forma que nuestras opciones y decisiones hagan sufrir y sentirse intranquilas a las personas? O por el contrario ¿a la manera del mensaje de los ángeles que hace que nuestras palabras y acciones consuelen y liberen a los demás? Como los pastores, ¿nos sentimos religiosas y laicos que gozan del favor de Dios? Como José y María, ¿cómo podemos convertirnos en ciudadanos responsables y discípulos fieles y firmes? ¿Dónde encontramos hoy al niño Jesús? ¿Sentimos que es significativa para nosotros la imagen de Dios-niño? ¿En qué modo acogemos el año nuevo 2020?

Para profundizar en la reflexión, podemos preguntarnos: ¿qué aprendemos de la imagen de Dios niño? La respuesta tradicional es que Dios se hace niño indefenso para salvar a los marginados y por ello es un signo de la opción de Dios por los pobres. Aunque esto sea correcto, creo que esta imagen implica algo más. Mirándolo desde la óptica de Santa María Eugenia, que hizo una clara distinción entre los valores de Jesús y los de este mundo, estamos llamados a un cambio completo de mentalidad y perspectiva. En un mundo que persigue el poder mediante el dinero, la explotación y la violencia, el Dios-niño es una afirmación profética de una contracultura fundada en la impotencia, la vulnerabilidad, la dependencia amorosa y la verdadera alegría. Es una invitación a abrazar la verdad de que somos seres sociales vulnerables, imperfectos, incompletos e interdependientes. Deseamos la felicidad y conocemos el dolor de la no aceptación. La verdadera satisfacción no proviene del poder, de la posición o de la riqueza. La verdadera comunidad nace de la vulnerabilidad, la humildad, la interdependencia y la visión compartida. El amor verdadero es siempre recíproco y tiene necesidad del otro. La conciencia de ser "autosuficientes" apunta a la muerte de las comunidades, de las familias y de las sociedades. Estamos llamados a entrar en una relación de mutualidad e interdependencia, que sea más que dar y recibir únicamente. En las relaciones de reciprocidad, damos al recibir y recibimos al dar; ganamos al perder y perdemos al ganar, -vivimos muriendo-. Nuestra propia impotencia, unida a la fe y al valor, cambiarán nuestra forma de ver el mundo, de ver a los demás y, lo que es más importante, la forma en la que nos percibimos nosotros mismos al servicio de la misión de Dios.

Dentro de pocas horas, vamos a celebrar la Navidad esperando el amanecer de una nueva década. Profundicemos las cualidades espirituales necesarias para el hoy: atención plena, no violencia, no juicio, perdón misericordioso, servicio generoso y compromiso apasionado con los valores reflejados en la imagen del Jesús-niño: el poder espiritual de la impotencia y de la vulnerabilidad. No olvidemos que algunas de las percepciones y luces más profundas de la vida surgen de momentos sombríos de sufrimiento, cuando sabemos enfrentarnos a ellos con autenticidad y valor. La aceptación amorosa de la verdad, junto con una total confianza en la infinita misericordia de Dios, pueden obrar maravillas en nuestras vidas. Intentemos estimularnos, motivarnos y persuadirnos mutuamente a dar lo mejor de nosotros mismos en el año nuevo para el bien de todos. Cuando reconocemos que gozamos del favor de Dios, lo imposible se hace posible y somos capaces de superar obstáculos que nos parecían insuperables. En otras palabras, la gracia de Dios nos llevará allá a donde pensamos no poder llegar por nosotros mismos. Sustituyamos entonces los pensamientos negativos por pensamientos positivos para llegar a ser hijas e hijos de María Eugenia, cuyos ojos están fijos en la santidad y las opciones de Dios.

Al celebrar la Navidad de este año, despedámonos de lo que nos hace esclavos de este mundo y sus valores, y preparémonos a hacer algo diferente, algo que nunca hayamos hecho, para marcar así una diferencia significativa en nuestras vidas y en las vidas de los demás. Acojamos el año 2020 con una gran pasión por el sueño renovado de llegar a ser una comunidad mejor, una familia mejor, ¡un mundo mejor!

Deseo para todos una Navidad de Gracia abundante y un Año Nuevo lleno de bendiciones.



Rekha M. Chennattu, RA  
Superiora General